

El Joven Celestial, en este Día, ha levantado sobre las cabezas de los hombres el Glorioso Cáliz de la inmortalidad y, permanece a la expectativa en Su Sitio, preguntándose qué ojo reconocerá Su Gloria y que brazo se extenderá sin vacilar, para tomar la Copa de Su nívea mano y beberla.

Hasta ahora tan solo unos pocos han libado esta Incomparable Gracia, que fluye apacible del Antiguo Rey.

Ellos ocupan las Mansiones Más Altas del Paraíso y están firmemente establecidos sobre las Sedes de Autoridad.

¡Por la rectitud de Dios! Ni los espejos de Su Gloria, ni los reveladores de Sus Nombres, ni ninguna cosa creada que haya existido o existirá podrá jamás superarlos, si fueran de los que entienden esta Verdad.

Bahá'u'lláh